

Ezequiel 16:11-13

«Te adorné también con ornamentos, y puse brazaletes en tus manos y un collar en tu cuello. Y puse una joya en tu frente, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa corona sobre tu cabeza. Así fuiste adornada con oro y plata; y tu vestido fue de lino fino, seda y obra bordada; comiste flor de harina, miel y aceite; y fuiste extremadamente hermosa, y prosperaste hasta llegar a reina.»

Este texto parece entrar en conflicto con numerosos otros versículos que condenan el uso de cosméticos coloridos y joyas. Sin embargo, no hay ningún conflicto real si se considera el contexto. No se trata de una experiencia literal, sino de un simbolismo. En el versículo 3, Dios comienza el relato de una conmovedora alegoría sobre su pueblo Israel. Describe a Israel nacido ilegítimamente y abandonado en un campo para morir. Nadie lavó al bebé ni se preocupó por él. Entonces Dios pasó y amó al bebé. Cubrió su desnudez y lavó su inmundicia. Le otorgó amor y toda bendición posible.

Al alegorizar las bendiciones materiales y espirituales que otorgó a Israel, Dios utilizó una serie de símbolos claramente interpretados por otros escritores bíblicos. El «*lino fino*» del versículo 10 se define en Apocalipsis 19:8: «*El lino fino es la justicia de los santos*». Los ornamentos y el collar del versículo 11 se interpretan en Proverbios 1:9 como el «*adorno de gracia*». La joya y la corona del versículo 12 son simbólicas de «*labios de conocimiento*» (Proverbios 20:15) y una «*corona de gozo*» (1 Tesalonicenses 2:19), respectivamente. Todas las representaciones del más alto honor, reconocimiento, riqueza y belleza se incorporaron en la alegoría para mostrar las bendiciones sin paralelo que Israel había recibido como nación.

Los ornamentos simbólicos de esta alegoría en nada disminuyen la fuerza de aquellos textos que prohíben la exhibición real de tal vanidad en el cuerpo físico.